FL 03 47

Lengua y literatura griegas 2, tema 25. Ejercicios prácticos sobre el tema 25, por los profesores José María Lucas, Pedro Bádenas y Concecio Morales. Comenzamos hoy el estudio de la quinta unidad didáctica.

El camino a seguir será semejante al ya recorrido en las anteriores unidades. Nuestro tiempo, una vez más, se dividirá en dos partes. La primera, en esta ocasión, dedicada a la sintaxis y la segunda, como es habitual, nos servirá para ampliar nuestros conocimientos literarios.

Nos ocuparemos hoy, por tanto, de los usos del participio y, a continuación, contemplaremos la figura de Solón a través de los textos. También debemos tener delante la segunda antología, abierta por la página 58 y siguientes, correspondientes a la elegía de las muses. Como bien sabemos, el participio e infinitivo pertenecen a las llamadas formas nominales del verbo, repartiéndose el papel del adjetivo y del sustantivo, respectivamente.

El participio vemos que se nos presenta con forma aparente del adjetivo, como nos lo evidencia su flexión entre géneros de todos bien conocida y algunos hechos más. Pero al tratarse a la vez de un verbo expresa acción y, por lo tanto, puede llevar complementos. Vamos, a continuación, a comentar algunos ejemplos de participios de los que nos ofrece el texto de Solón.

En los primeros versos de la elegía, concretamente en la segunda línea, encontramos la forma de participio eugemeno. Inmediatamente nos daremos cuenta de que se trata de un participio en voz media o pasiva por su terminación en "-meno", que en este caso es tan dativo singular masculino, ya que va concertando con el pronombre personal "-moi". Como ya hemos recordado más arriba, por su función de adjetivo, se adapta completamente al sustantivo o pronombre al que se refiere y coincidiendo con él en género, número y caso.

Pertenece este participio a la raíz "-eug", de la que tenemos en griego el verbo "-euhomai", con el significado de pedir, suplicar, y el sustantivo "-euge", que significa súplica, plegaria, etc. La traducción literal sería "-tlitemoi euhomeno", escuchadme a mí, que suplico, que pido. Un caso sencillo de participio concertado que simplemente explica una circunstancia del pronombre con el que concierta.

Escuchadme a mí, que estoy pidiendo. En una traducción más libre podemos decir "-escuchad mi plegaria", donde la construcción del participio queda expresada por el sustantivo. Siguiendo la lectura de nuestro texto, en los versos 12 y 13, encontramos otros dos participios, "-peizómenos", y "-ecelón", formas que corresponden al presente "-peizo", con el significado de obedecer, ya que está en voz media.

En cuanto al significado de este verbo, queremos llamar la atención sobre sus diferentes acepciones. Si está en voz activa, traduciremos por persuadir, convencer. Si está en voz media, como en el caso que nos ocupa, por obedecer.

En cuanto a la forma "-ecelón", fácilmente recogemos o vemos que se trata del participio del verbo "-ecelo", con el significado de querer, que no es más que un doblete de "-celo", es decir, la misma raíz "-cel", con o sin vocal protética, "-épsilon", en el primer caso. En lo que a su función se refiere, se trata también, en este caso, de participios apositivos concertando con el sujeto del verbo, en forma personal, "-jepetai". El sujeto no está explícito en el verso, pero sabemos por el contexto que se trata de la riqueza.

Con ella van concertando los dos participios, explicándonos dos circunstancias que acompañan a la acción. La traducción de la frase entera sería, la riqueza, que no llega según el orden establecido, sino obedeciendo, peizómenos, a acciones injustas, no queriendo, "-ukecelon", se presenta. La construcción más frecuente de estos participios se da en frases semejantes a las que estamos viendo.

El participio va añadiendo, ilustrando las circunstancias que acompañan al sujeto. La subordinación hecha a base de participios es habitual en la lengua griega. Sobre todo, en estadios antiguos, es frecuente que encontremos varias frases enlazadas unas con otras a base de participios, notando, al mismo tiempo, la carencia de partículas subordinantes, que aparecen con más profusión en momentos de un mayor avance intelectual.

Podemos comprobar, por ejemplo, en los versos 20 y 21 de nuestro texto, cómo los participios quinesas y de iosas, a la vez que explican la principal, forman sus propias oraciones. Traduciremos, por tanto, este pasaje así. El viento es el sujeto superentendido, tras remover las profundidades del mar estéril y de muchas olas, y después de destruir los hermosos cultivos de la tierra fértil, llega al asiento de los dioses al elevado cielo.

Vemos claramente, por medio de la traducción, cómo la acción principal, el viento llega al cielo, queda más ricamente expresada por medio de los participios. Aunque hemos dicho que los participios carecen de tiempo, salvo el futuro, queremos notar que, cuando se trata de formas de ahoristo, suelen expresar que la acción es anterior a la del verbo principal, dato que en ocasiones queda claro en el contexto simplemente. En nuestra traducción ha quedado clara esta anterioridad de la acción del participio mediante la preposición tras.

Avanzando un poco más en la lectura del texto, encontramos en los versos 60 y 61 otros dos participios, dus y kikomenon. El primero es un participio de ahoristo del verbo didomi. Se trata también de un participio referido al sujeto, tampoco explícito en este caso, pero lo que queremos hacernos notar aquí es el valor concesivo, que notamos claramente al traducir.

Nadie podría aliviar aún administrando, a pesar de administrar medicinas calmantes. El valor concesivo suele estar marcado en griego por la presencia de la partícula kyper acompañando al participio, pero en ocasiones, como el caso que nos ocupa, puede faltar. El otro participio al que nos referíamos en el verso 61 es ton de kakais nusoisi kikomenon, que traducimos a otro atormentado sacudido por terribles enfermedades.

Estamos ahora, en cambio, ante un ejemplo de participio atributivo, donde encontramos el

artículo precediendo al participio y dejando sobreentendido anthropon, el hombre atormentado. Como ya ha quedado explicado, en la unidad didáctica los que ofrecen una mayor dificultad son los participios predicativos, pero en cambio, los reconoceremos fácilmente porque suelen ir acompañados o acompañando, mejor dicho ellos, a verbos como tinjano, zano, lanzano, etcétera. Como ya es habitual en nuestra segunda parte de la emisión, pasamos a apreciar una ampliación de lo explicado en el apartado C del tema correspondiente.

El programa de hoy y el próximo tratarán de completar la imagen de Solón. Para ello, nos basaremos en los textos mismos, cuya traducción leeremos y comentaremos. Aspectos importantes sobre la significación de Solón en relación con las nuevas corrientes de pensamiento en la Edad Arcaica Griega se han visto ya a propósito de la traducción de la elegía a las musas.

Seguiremos, pues, este camino partiendo de otros fragmentos conservados. En lo relativo a la personalidad misma de Solón, encontramos que frente a la penuria de datos sobre los demás representantes de la elegía y del llambo, Solón es claramente una personalidad histórica. Por otra parte, además de poeta, es un hombre de Estado o, mejor dicho, es antes estadista que poeta, ya que se sirve de la poesía para exponer su pensamiento político en una multiplicidad de aspectos, bien como arma de ataque, bien como defensa o simplemente como advertencia o exhortación hacia sus conciudadanos.

Es importante esto, puesto que una constante de la literatura arcaica y, en particular, de la lírica, es la intervención directa de los diferentes autores en los acontecimientos políticos de su tiempo. Piénsese, por ejemplo, en el papel desempeñado por Arquíloco, Alceo, Teognis, etc. En la época arcaica, los diversos ordenamientos de tipo legal que recogían la normativa más elemental de la justicia van siendo ampliados o sustituidos por unos nuevos códigos.

Así, por ejemplo, Solón en Atenas, Pítaco en Mitilene, etc. Probablemente también Licurgo en Esparta. Con la crisis del sistema aristocrático, las figuras históricas de los tiranos y legisladores se comportarán de forma análoga, situando a la justicia como ideal inmediato de igualitarismo social, tendente a suavizar las condiciones de vida del pueblo y a regular las relaciones entre ciudadanos con vistas a un beneficio común.

En la transición del siglo VII al VI, periodo en el que hay que situar a Solón, tienen lugar en Grecia transformaciones importantes. Tras una etapa de crisis económica, el concepto de la polis determina la revolución en esta época. El sistema de valores aristocrático no va a desaparecer radicalmente, pero sí va a cambiar de signo.

La ART, la virtud, pues, pasará ahora a ser patrimonio de toda la ciudad, que debe basar su desarrollo en la justicia. Las reformas acometidas por Solón durante su alcontado en Atenas consistieron en transformar el régimen aristocrático en una timocracia con cuatro grandes capas de población de acuerdo con sus ingresos. A ello habría que sumar el gran número de disposiciones, mejorando la situación del pueblo, como por ejemplo la condonación de deudas, la limitación de los gastos a la aristocracia, el control del areópago y la creación del Consejo de

los 400, junto a la atribución de mayores poderes a la Asamblea Popular.

De los numerosos fragmentos que de Solón han llegado hasta nosotros, se desprende su posición contraria a la tiranía, solución política que en Grecia vino a servir de puente entre las caducas oligarquías locales y la democracia. Atenas misma, tras Solón, pasó también por la tiranía con Pisistrato. A este respecto son interesantes los fragmentos 8, 9 y 10 de Solón, donde éste pone en guardia a los atenienses contra las pretensiones de Pisistrato, que aun perteneciendo a la nobleza, se puso a la cabeza del pueblo contra los demás nobles y trataba de conseguir el apoyo popular para la creación de una guardia personal.

Solón ve en éste una maniobra para fortalecer a Pisistrato su postura personal y convertirse así, de hecho, en tirano. Oigamos el fragmento 8. De la nube proceden la furia de la nieve y del granizo y el trueno nace del brillante relámpago. A manos de los grandes perece el Estado y el pueblo, por ignorancia, cae en la esclavitud de un tirano.

El que eleva demasiado a un hombre no puede después contenerle fácilmente, sino que ahora hay que saber todo esto. Obsérvese el curioso paralelismo que el autor establece entre la ley física y la ley moral. El comportamiento de la naturaleza queda convertido en un reflejo de aquello en lo que puede desembocar la naturaleza humana cuando la desmesura crece en el gobernante y el pueblo lo ignora o trata de no verlo.

Este recurso poético de la comparación con fenómenos de la naturaleza aplicada a la actuación del hombre se ha podido ver en el texto de la Elegía, explicado en el tema 25, versos 17 y siguientes, donde dice Solón a propósito de la inconstancia de las obras, fruto de la injusticia. Zeus está atento al fin de todo lo que sucede y rápidamente, del mismo modo que las nubes son dispersadas en breve por el viento de la primavera, que después de remover las profundidades del mar estéril, Solón no hace aquí otra cosa sino desarrollar un símil homérico, véase por ejemplo el canto quinto de Ilíada, versos 525 y 526, sólo que aplicándolo a una situación diferente y cargarlo así de significado ideológico y moralizante. En el fragmento 9, un simple dístico elegiaco, Solón compara la asamblea popular y con ello al pueblo ateniense con el mar revuelto, lo que también es aprovechamiento de una comparación homérica.

Dice Solón, el mar es embravecido por los vientos, pero si no se le altera, es la más tranquila de todas las cosas. Y continúa en el fragmento 10, aludiendo a la pretendida locura que le atribuyó a Atenas por tratar de hacer consciente a la ciudad de los abusos de pisístrato, a la vez que le advierte lo peligroso de su proceder. Dice, un corto tiempo hará ver a mis conciudadanos mi locura y se la hará ver al hacerse pública la verdad.

En el fragmento 11, probablemente haya que entenderlo a juzgar por el tono que emplea Solón, como escrito después de que se cumplieran sus predicciones sobre las intenciones de pisístrato para mantenerse por la fuerza en el poder. Literariamente se recurre ahora a un elemento típico de la fábula. El tema aprovechado por Solón es el de la zorra, símbolo de la astucia, referido aquí tanto a la desconfianza de los atenienses que se vuelven inconscientes ante el peligro verdadero, como al propio pisístrato, cuya astucia bien dirigida le ha llevado a la

posición que ahora ocupa.

Dice así el fragmento 11. Y si por vuestra culpa os han ocurrido cosas penosas, no echéis a los dioses la culpa de ellas, pues vosotros mismos les habéis llevado al poder al darles una guardia. Y es por causa de esto por lo que habéis caído en la infame esclavitud.

Cada uno de vosotros camina con pasos de zorra, pero todos reunidos tenéis la manera de ser del necio. Atendéis a los discursos y a las palabras de un hombre astuto, y no miráis a ninguna de las cosas que suceden. Solón, aparte de los temas morales y políticos, cultivó también los relativos al amor y al banquete.

Esta poesía no merma para nada su verdadero interés por la política de Atenas, y en especial su deseo por el fortalecimiento de la justicia. Pasamos a leer algunas muestras de su poesía simposíaca y erótica. Por ejemplo, el fragmento 20, donde se alude a Afrodita y dice, ahora me son gratas las obras de la nacida en Chipre y de Dioniso y de las musas que procuran placeres a los hombres.

O estos versos del fragmento 26, beben y comen unos pasteles de sésamo, otros pan, ninguna clase de pasteles faltan allí, y cuantas cosas produce la tierra negra todas se hallan allí en abundancia.